

Fernando González Suarez

La imagen del Beato Sebastián Aparicio en la Catedral de Orense

I

Queremos traer aquí, en esta breve nota, la noticia de la autoría de la bella imagen del BEATO SEBASTIAN APARICIO que se encuentra en el retablo, de finas trazas platerescas, realizado por Juan de Angés, uno de los maestros de la sillería del coro de la catedral auriense, que está situado en la capilla de San Lucas o de Nuestra Señora del Rosario en el muro correspondiente al cuarto tramo de la nave menor del Evangelio y que antes del año 1937 estaba ubicado en el respaldo del coro, en un grande y profundo arco en el grueso del muro que cerraba la sillería, de donde se trasladó, en esa fecha, a la mencionada capilla de San Lucas, al haber sido desmontado el coro con el fin de lograr una mayor amplitud para el culto y la visibilidad de la Capilla mayor ¹.

II

El retablo, al que nos estamos refiriendo, fue realizado por Juan de Angés según consta en un contrato del año 1592 por 150 ducados con la obligación de que llevaría una imagen de Nuestra Señora ².

Ciertamente se trata de un retablo-rosario que desarrolla algunos de los misterios en escenas independientes y en un determinado orden: Anunciación, Visitación, Oración del Huerto, Flagelación, Coronación de espinas y Camino del Calvario, viniendo a estar rematado por el habitual Calvario, signo inequívoco de la Redención, con las figuras del Crucificado, y de la Virgen y San Juan, colocados a su derecha e izquierda, respectivamente, señoreando al final y en el ático, el Padre Eterno en forma de busto, con los brazos protectores

extendidos, completándose con unas hermosas pinturas del portugués Fructuoso Manuel del siglo XVI en la predela ³.

III

Lo más singular de este retablo, en lo referente a lo que nos interesa, es que en la actualidad, como ya hemos indicado, está situada en él la bella imagen del Beato Sebastián de Aparicio, venerable santo nacido en nuestra diócesis, en A. Gudina, en el año 1502 y muerto en olor de santidad en Puebla de los Angeles populosa capital de México, después de una vida larga, llena de virtudes, durante casi todo el siglo XVI, primero como emigrante, llegando a ser un rico comerciante gracias al desempeño de oficios tan variados como carretero, agricultor y hombre de empresa, y que en los últimos años, que fueron muchos, como fraile lego de la Orden de San Francisco hasta su muerte en los umbrales del siglo XVII (1600).

Son muchas y muy documentadas las biografías del Beato en donde se describe su vida, su obra y sus milagros, en las que se ponen de manifiesto sus innumerables virtudes que le llevaron a ser beatificado el 17 de mayo de 1789 siendo Papa Pío VI, considerándosele desde entonces en México como abogado especial para elegir con acierto el estado matrimonial, para no tener acreedores, para obtener el sustento necesario para la vida y, sobre todo, como protector de caminantes y conductores ⁴.

IV

En la actualidad la escultura del Beato Sebastián Aparicio está situada en la retablo de N^a S^a del Rosario, después de su traslado desde el trascoro de la Catedral a la capilla de San Lucas, pero también es fácil constatar que la imagen fue colocada inicialmente, para ser allí venerada, en el altar que existía en la capilla de San Lucas que había sido fundada en 1603 por el Licenciado Lucas Calderón, Maestrescuela y Doctoral, que tenía un retablo y una reja plateresca con estatuas que representan las tres virtudes teologales, contribuida por Juan Bautista Celma ⁵.

De todo ello se deduce, por tanto, que la imagen del Beato fue colocada por el Cabildo en el retablo primitivo de la capilla de San Lucas, hoy desaparecido pese a ser «un retablo de bastante buen gusto», y a partir del traslado del altar de N^a S^a del Rosario de la capilla del trascoro a la de San Lucas, la imagen del Beato vino a ocupar el hueco «palladiano» de medio punto situado en el primer cuerpo de la calle extrema de la izquierda, donde actualmente se encuentra.

Parece ser que a mediados del siglo XVI, y antes de construirse la capilla de N^a S^a del Rosario y su altar, había en el lugar tres altares, uno dedicado a Nuestra Señora y su imagen y la de San Joaquín y de San Benito; otro a San Marcos, y otro a San Lorenzo y las de San Bartolomé y de San Antolín ⁶.

Hacemos mención de esta circunstancia, en primer lugar, para dejar constancia del inventario tan abundante de imaginería, nada menos que siete esculturas, y por otra singularizar el hecho probable de algunas de ellas sería aprovechada para situarla en los huecos que hoy ocupan Santa Rita y el Beato Sebastián Aparicio, imágenes que se colocan después de su traslado del año 1937 a la capilla del San Lucas.

V

El hecho cierto es que la escultura del Beato nos consta documentalmente que fue realizada en el año 1896 por el escultor PEDRO CAÑEDO, como se puede comprobar a través de un escrito dirigido al Ilmo. Sr. Deán y Cabildo de la S.I. Catedral de Orense por el antedicho escultor, vecino de Orense, que solicita la expedición de certificado que acredite ser el autor de una efigie de «S. Sebastián de Aparicio» que se venera en el altar de la advocación de San Lucas, porque el exponente necesitaba hacerlo constar así manifestando, a la vez, si el Cabildo se encontraba satisfecho de las condiciones artísticas de la imagen.

El Cabildo da respuesta emitiendo certificado el 24 de marzo de 1897, cuatro días después de la petición a la que se hace mención, y en la que se decía «...que en el año próximo pasado se ha hecho en mi taller una efigie de S. Sebastián de Aparicio...» ⁷.

No tenemos noticias de este escultor «vecino» de Orense, ni tampoco en el citado escrito se menciona su origen, aunque por el apellido pudiera deducirse de su origen gallego.

Tampoco se trata de investigar, en esta breve nota, de las características biográficas del autor de la escultura, sino simplemente dar la referencia de que a finales del siglo XIX había en Orense un escultor con taller, de buena mano, como así lo acredita la obra reseñada, que probablemente realizó otras obras escultóricas para alguna otra parroquia de la diócesis, y que tal vez algún día podamos descubrir.

VI

La imagen del «Beato Sebastián de Aparicio natural de la Gudiña obispado de Orense», como reza la inscripción de la peana, es una buena talla que nos

muestra al beato a una edad joven con hábito franciscano con una piedra en la mano derecha, teniendo la otra en una posición con actitud de sostener algo que le falta, acaso un rosario o una cruz, cuestión que nos es difícil conjeturar.

El canon de la figura es estilizado y elegante, conforme a un gusto típicamente neoclásico, sin dejar por ello de mostrar un rictus que refleja un cierto dolor en el rostro que más bien corresponde a alguna reminiscencia de patetismo barroco; probablemente la imagen se inspira en las «Estampas» que Pedro Bombelli editó en Roma en el año 1789, en donde se representan los principales pasos y prodigios del Beato, tal como reza la portada de las mismas ⁸.

Hay dos estampas en las que puede verse al Beato en actitud de rezo con una piedra en la mano derecha y el rosario colgándole de la izquierda; son aquellas, una referida a su vuelta a las carretas socorriendo con pan a unos devotos suyos y la otra orando en el monte, conjurando la tempestad para que no le mojen las aguas. En ambas estampas está arrodillado, en oración, a diferencia de la escultura, pero también en ambos casos tiene la piedra en la mano derecha y el rosario en la izquierda, que luego repite el escultor en su talla en lo referente a la piedra, ignorando lo del rosario, porque le falta.

A nuestro juicio se trata de una escultura de muy buen gusto, de un estilo muy adaptado a su época que pone de manifiesto la mano de un buen tallista, inspirado en los modelos que estaban más de moda por entonces, es decir, la escuela y la tradición de la escultura neoclásica de finales del siglo cuya representación más genuina entre nosotros corresponde a los hermanos compostelanos de Prado, continuando la antigua tradición de la talla en madera policromada de la imaginería religiosa.

No se le puede negar a la escultura del Beato un profundo cuidado y equilibrio formal, y, al mismo tiempo, un equilibrio compositivo que le da una estética agradable resultando de esta suerte una figura tratada con un gran realismo y expresividad, llamando la atención la finura de los pliegues, el buen policromado y el talante artístico que la misma despierta, no dudando en la afirmación de que su autor es un notable tallista al que probablemente se le puedan descubrir obras de entre las muchas que encierra nuestro rico patrimonio mobiliario religioso.

NOTAS

1. M. CHAMOSO LAMAS, *La Catedral de Orense*, León, 1980, pp. 28,38.
2. M. SANCHEZ ARTEAGA, *Apuntes histórico-artísticos de la Catedral de Orense*, anotados por Cándido Cid Rodríguez, Orense, 1916, pág. 159.
3. J.C. FERNANDEZ OTERO, M. A. GONZALEZ GARCIA y J. GONZALEZ PAZ, *Apuntes para el inventario del mobiliario litúrgico de la Diócesis de Orense*, La Coruña, 1983, pág. 195.
4. C. GH. ATRIO, *Santos Gallegos*, Orense, 1983, pág. 195.
5. M. SANCHEZ ARTEAGA, 159, nota 1.
6. *Ibidem*, 161.
7. Archivo Catedral de Orense, Legajo de papeles sueltos.
8. PEDRO BOMBELLI, *Colección de Estampas que representan los principales pasos, hechos y prodigios del Bto. Frai Sebastián de Aparicio Relig.^o Franciscano de la Provincia del Santo Evangelio de México*, Roma, 1789, editado por Consello da Cultura Galega, Santiago, 1992.



ORENSE. Catedral. Beato Sebastián Aparicio



*Devuelve alas limosnas, y Carretas el B.^o Apollonia,
y por sus ruegos socorre el Cielo con Pan, a ungl. devoto sus*



Vra en el Monte el B.^{to} Sebastian, con tanta las tempestades, y no le mojan las Aguas.

